

---

# Aqueología comunitaria, arqueología de contrato y educación patrimonial en Brasil

Lúcio Menezes Ferreira<sup>1</sup>

## Resumen

El objetivo de este artículo es discutir las articulaciones que se establecen, en Brasil, entre Arqueología de contrato y educación patrimonial. Tales articulaciones serán comparadas con las metodologías y teorías de la Arqueología comunitaria. La comparación destacará que la Arqueología comunitaria puede ser una alternativa a los límites que, en Brasil, la educación patrimonial encuentra delante de las políticas de representación del patrimonio cultural.

**Palabras clave:** Arqueología de contrato, Educación patrimonial, Arqueología Comunitaria, patrimonio cultural.

## Abstract

The aim of this paper is to raised some questions about the relationships between contract Archaeology and heritage education that have been made in Brazil. These relationships will be compared with the methodologies and theories of community Archaeology. The comparision seeks to construct an alternative to the problems that the heritage education finds in the politics of representation of cultural property in Brazil.

**Key words:** Contract Archaeology, Heritage Education, Community Archaeology, Cultural Property.

## Introducción

Por lo menos desde los años 1970, las investigaciones arqueológicas son consideradas indiscernibles de las políticas de representación del patrimonio cultural. Pues la Arqueología tiene el potencial de fabricar sitios de memoria negativa, conjurando, de las narrativas sobre el pasado, la diferencia cultural (Meskell 2000). Las comunidades locales, de otro lado, cada vez más confrontan el pasado, firmando sus identidades culturales en artefactos, edificaciones y paisajes (Tilley 2006).

Como ya argumentaba Thomas King en los inicios de los años 1980, no hay “Arqueología privada” (King 1983). La Arqueología pública, y una de sus prácticas, la Arqueología comunitaria, emergió exactamente de la consciencia de que las investigaciones arqueológicas están siempre insertadas con las representaciones culturales y con los intereses políticos de los diversos grupos sociales (Merriman 2004). Pero estos intereses no son dictados apenas por

---

<sup>1</sup> Profesor de Arqueología del Curso de Antropología y de la Maestría en Memória Social y Patrimonio Cultural de la Universidad Federal de Pelotas (Rio Grande do Sul, Brasil). Investigador del CNPq (Becário de Productividad). E-mail: luciomenezes@uol.com.br o lucio.menezes@pq.cnpq.br.

las políticas de identidad. La Arqueología, y el patrimonio cultural que ella intitucionaliza, es siempre atravesada, también, por las demandas económicas (Graham et al 2000).

En Brasil, estas demandas económicas son particularmente visibles en el caso de la Arqueología de contrato. En las últimas décadas, la Arqueología de contrato tuvo un crecimiento exponencial en Brasil, consonante al desarrollo que ha experimentado el país desde la abertura democrática, en 1985. Es así que el campo de investigación arqueológica, en Brasil, ha sido, en buena medida, ocupado por la iniciativa privada. El objetivo de la Arqueología de contrato es evaluar los impactos que los proyectos empresariales causarán en áreas arqueológicas. Después de rápida intervención en los sitios arqueológicos amenazados, liberamse los terrenos para las obras. Las comunidades que viven cerca de los sitios arqueológicos que serán destruidos son convocadas para participar de las investigaciones y se les ministran lecciones sobre el patrimonio cultural que las rodea. A esto trabajo se conceptua como educación patrimonial.

Mi objetivo, en este texto, es suscitar algunas discusiones sobre las relaciones que se establecen entre Arqueología de contrato y educación patrimonial en Brasil. Contrastaré tales relaciones con los aportes metodológicos y teóricos de la Arqueología comunitaria. Mostraré que la Arqueología comunitaria puede ofrecer alternativas positivas a los límites que, en Brasil, la educación patrimonial encuentra delante de las políticas de representación del patrimonio cultural.

Para empezar esta comparación, la primera tarea necesaria es conceptuar la Arqueología comunitaria.

## Concepto de Arqueología Comunitária

En el contexto contemporáneo, la Arqueología comunitaria, como una de las prácticas de la Arqueología pública, significa envolver la población local en los procesos de interpretación arqueológica y en las políticas de representación del patrimonio cultural (Marshall 2002: 211). Ella ha sido extensivamente descrita como una nueva teoría sobre las relaciones entre el pasado y el presente, la investigación arqueológica y el público (Simpson & William 2008). Conceptuaron la Arqueología comunitaria también como un modo de instaurar la “Arqueología vista desde abajo” (*Archaeology from below*) (Faulkner 2000).

La Arqueología comunitaria nos ofrece metodologías propicias para reconsiderar el trabajo con el público. Obviamente, sus métodos no son unívocos; varían de acuerdo con las especificidades culturales de las comunidades y con los problemas de investigación pertinentes a las áreas de estudio. Para ejemplificarlos, usaré los aportes aplicados por el equipo de Stephanie Moser en Quseir, Egipto (Moser et alli 2002), y el trabajo de síntesis de Gemma Tully (2007).

Tully y Moser establecen, con efecto, algunas directrices generales para la Arqueología comunitaria. Primero, enfatizan la necesidad de que las comunidades sean agentes activos de la investigación arqueológica. Así, el trabajo en campo y laboratorio, bien como las políticas de gestión del patrimonio cultural, deben ser discutidos y decididos conjuntamente por el equipo de arqueólogos y la comunidad, en un diálogo y colaboración continuos. Esto conduce al empleo de la comunidad en todas las etapas del proyecto de investigación, desde la prospección hasta la excavación de los sitios. Después, como una labor esencial de la Arqueología comunitaria, deben ser realizadas entrevistas periódicas e investigaciones etnográficas con la comunidad. Estas permitirán la comprensión de los sentimientos y de las interpretaciones de la comunidad ante los procesos de investigación arqueológica. Sugerirán, también, como las comunidades experimentan y negocian sus identidades en relación a los artefactos revelados por las excavaciones, de las cuales, además, son partícipes.

Otro importante método es la formación de un archivo visual, con fotografías y videos. La organización de un archivo visual de las excavaciones y otras fases de la investigación arqueológica permite que la comunidad tenga un registro de los eventos, de sus experiencias y deliberaciones patrimoniales. La Arqueología comunitaria, así, cambia la comunidad en agente activo en la creación e imaginación de las formas de presentación pública de la cultura material. Incluso en la cuestión de como almacenar los materiales y para quién efectivamente conservarlos, las comunidades deliberan con los arqueólogos, decidiéndose conjuntamente si servirán para el disfrute inmediato del presente o de las generaciones futuras.

## Arqueología de Contrato y Educación Patrimonial

No hay propiamente, en Brasil, trabajos en Arqueología comunitaria, al menos en el sentido que los describí arriba. Sin embargo, el Brasil no es una excepción en el continente sudamericano. Como ya puntuó Cristóbal Gnecco (1995), no hay, en América Latina, un diálogo más estrecho entre los arqueólogos y el público. Con todo, surgen también evidencias de que las cosas están cambiando progresivamente. En Brasil, Argentina y Bolivia, por ejemplo, arqueólogos defienden los derechos indígenas, incluso el de participar de las decisiones de manejo de sus sitios y de su patrimonio material (Noelli 2000; Politis 1996; Kojan & Angelo 2005).

Por otra parte, la publicación de la revista *Public Archaeology*, desde el año 2000, muestra una creciente participación de latinoamericanos en las reflexiones sobre el quehacer público de la Arqueología. Un ejemplo es el volumen cuatro de la *Public Archaeology*, organizado por Bill Silar y Cressida Ffiorde (2005), en el cual varios arqueólogos latinoamericanos tratan sobre conservación, identidad e propiedad cultural en Arqueología indígena. Otro ejemplo brota desde Brasil, donde Pedro Paulo Funari, en la Universidad Estadual de Campinas, edita

la Revista *Arqueología Pública* (*Arqueologia Pública*), que en 2008 ya publicó su tercer volumen y cuenta con la colaboración de diversos arqueólogos sudamericanos. La Arqueología pública, en Brasil, ya posee suficientes estudios de caso para que hagamos reflexiones sobre la variedad de públicos legos y sus respectivas representaciones sobre el trabajo arqueológico (Funari et al 2008), bien como acerca de las aspiraciones de las comunidades indígenas delante de los estudios arqueológicos (Silva 2009).

Tales cambios no han colaborado todavía para arraigar la Arqueología comunitaria en Brasil. Los trabajos que más se acercan a la disciplina se ubican en el marco de la relación entre Arqueología de contrato y educación patrimonial. En general, la Arqueología de contrato es uno de los resultados positivos del fin de la Dictadura en Brasil (Funari 2001). Desde la salida de los militares del poder, en 1985, se han introducido legislaciones, en ámbito provincial y federal, de protección de bienes arqueológicos y de ejecución de trabajos arqueológicos de rescate (Caldarelli & Santos 2000). Hay, por lo tanto, la posibilidad efectiva de preservar el patrimonio para las generaciones presentes y futuras. El Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (IPHAN), órgano que reglamenta y fiscaliza la protección de los bienes patrimoniales en Brasil, condiciona la autorización para los trabajos de Arqueología de contrato a las acciones educativas. Lo hizo por la disposición n° 230, de 17 de diciembre de 2002, que determina la realización de programas de educación patrimonial en las regiones que serán afectadas por obras de ingeniería.

Los arqueólogos que trabajan bajo contrato, por lo tanto, se involucran inevitablemente en las metodologías de la educación patrimonial ¿Mas cómo proceden los arqueólogos que deben, por reglamentación, desarrollar acciones educativas? La educación patrimonial se parece, a primera vista, con la Arqueología comunitaria. La comunidad es convocada a participar de algunas de las etapas de la investigación arqueológica. Niños, adolescentes y adultos son enseñados a excavar y posteriormente a manejar la cultura material en laboratorio. Son producidos videos, juegos educativos, manuales, historietas y exposiciones itinerantes para concientizar la comunidad sobre el quehacer arqueológico y sobre el patrimonio que las rodea. Los artesanos de la comunidad son estimulados, además, a producir nuevas vasijas, imprimiéndoles el sello de la alfarería prehistórica o histórica hallada durante las investigaciones.

Los discursos sobre los resultados de estos proyectos son casi siempre apologeticos. Resaltan que las comunidades aprenden a valorizar la memoria cultural de los antepasados y que pasan a se enorgullecer de su legado patrimonial. Destacan que los profesores, niños y adolescentes locales, multiplican sus conocimientos y que las identidades regionales son revalorizadas. Subrayan principalmente que se promueve, gracias a la revitalización de la artesanía configurada ahora con los motivos prehistóricos e históricos, el desarrollo auto-sostenible, incrementándose de esta forma el turismo.

No hay duda de que algunas veces, en Brasil, la articulación entre Arqueología de contrato y educación patrimonial resultó benéfica. Un

ejemplo fue el proyecto de rescate en el sitio Valle de los Sueños (*Vale dos Sonhos*), situado en el Municipio de Goiânia, capital de la Provincia de Goiás. El sitio fue descubierto en un barrio popular donde se preveían una serie de obras públicas: escuelas, áreas de recreación y saneamiento. En 2001, durante la excavación de un pozo artesiano, surgió una urna prehistórica. El IPHAN embargó las obras, y la población protestó, poniéndose en contra del trabajo arqueológico. En este contexto de conflicto, la Intendencia de Goiânia contrató arqueólogos, que realizaron excavaciones y efectuaron campañas de Educación patrimonial. Los esfuerzos de los arqueólogos revertieron el cuadro de revuelta popular: la comunidad percibió la importancia de preservar el patrimonio cultural de su barrio (Viana et alii 2004).

Estos resultados de la asociación entre la Arqueología de contrato y Educación patrimonial no son despreciables. La mayoría de las comunidades brasileñas son marcadas por la pobreza y la opresión. Así, si la Arqueología, conjugada con la Educación patrimonial, es capaz de fomentar, por ejemplo, el desarrollo auto-sostenible y el turismo, esto puede colaborar para la mejora de las comunidades. En países sudamericanos con vestigios precolombinos importantes, como Perú (Lumbreras 1981), Colombia (Gnecco 1999) y Venezuela (Vargas & Sanoja 1994), el turismo está relacionado con el patrimonio indígena, ya sean ciudades indígenas precoloniales o colecciones indígenas en los museos. Lo mismo podría ocurrir en Brasil.

Con todo, no se puede decir que la Arqueología de contrato ligada a la Educación patrimonial sea propiamente Arqueología comunitaria. Esto principalmente porque la Arqueología de contrato, en Brasil, reproduce un procedimiento que es mundialmente común en este género de trabajo: no atenta para el lugar social de los arqueólogos (Hodder & Berggren 2003). Una mirada en las historietas producidas como parte de los trabajos en Educación patrimonial ya lo comprueba. El arqueólogo es siempre el héroe de la trama. Es lo que difunde la consciencia patrimonial para la comunidad, representada siempre como ignorante de los artefactos y del paisaje arqueológico de su entorno. El arqueólogo es el extranjero, el científico que llega desde fuera y orienta la comunidad acerca de lo que hacer con su pasado, como cambiar sus modos de producción artesanal, gestionar su patrimonio y exprotarlo turísticamente.

La figura del arqueólogo como extranjero, como el iluminador de la consciencia sobre el pasado y gestor del presente, transforma las comunidades en meras coadyuvantes de las investigaciones y, todavía peor, de las políticas de representación del patrimonio. Sin embargo, las comunidades siempre se inspiran en el pasado para instituir significados culturales en el presente; cotidianamente incorporan objetos y lugares vinculados a sus memorias sociales y a las narrativas que las crean y sustentan (Bradley & William 1998). Y, para hablar como Marshall Sahlins (1997), en los días de hoy, en que las fuerzas centrifugas de la “globalización” amenazan tragar las heterogéneas alteridades en una célula homogénea, las comunidades, no obstante las diversas experiencias de la diáspora, continúan hincándose en sus memorias sociales.

La Arqueología comunitaria, por su parte, no transforma la comunidad en coadyuvante de las investigaciones y tampoco de las políticas de representación y gestión del patrimonio. Al contrario, en Arqueología comunitaria, ni mismo la metáfora del teatro es pertinente. No hay protagonistas y coadyuvantes, directores y platea. Hay arenas, sitios de disputa y negociación de identidades. Las representaciones y deseos de las comunidades sobre su propio patrimonio son consideradas en el fulcro de las interpretaciones arqueológicas.

Además, debemos ponderar que la Arqueología de contrato que se hace en Brasil, y esto no podemos olvidarlo, actúa no apenas para el “rescate” del patrimonio de la nación, sino también para liberar la implantación de compañías de minería, industrias de papel, hidroeléctricas, entre otras obras de gran impacto ambiental y social. Los discursos apologéticos sobre los resultados de la Educación patrimonial nunca mencionan esto ¿Mas cuál es el sentido de un trabajo de Educación patrimonial que sencillamente firma laudos para obras que alterarán de forma drástica el paisajen donde viven las comunidades, o sea, los lugares en que ellas fijan sus memorias sociales? El hecho es que las comunidades nunca son consultadas sobre si quieren o no las obras de ingeniería que cambiarán los marcos de sus memorias sociales.

## Textos Alternativos

El pasado y la gestión moderna del patrimonio no deben servir como pretexto para “proyectos de desarrollo” que ni siempre son deseados por las comunidades. Aunque las comunidades sean despiertas para un pasado arqueológico que desconocían, siempre quedará verdadero que ellas, de un modo o de otro, tienen sus propias representaciones sobre el pasado. Al arqueólogo cabe considerarlas desde el inicio de sus investigaciones hasta la composición de la narrativa arqueológica en textos y exposiciones museológicas. Mas, en Brasil, la verdad es la que el arqueólogo que se dispone a trabajar bajo contratos está acosado por plazos rígidos. En general tiene poco tiempo para “rescatar”, cuanto más para hacer algo más duradero en Educación patrimonial, cuyos trabajos terminan tan luego se cumplan los plazos del contrato.

Por su vez, la Arqueología comunitaria no es, con efecto, la materialización del sueño de Pangloss. Como enseña Paul Mullins, muchas veces, aun que se trabaje con y para el público, grupos específicos rechazan las interpretaciones arqueológicas (Mullins 2004). Con todo, los trabajos en Arqueología comunitaria parten de la premisa de que el patrimonio cultural no tiene valor intrínseco, mas es definido por políticas de representación, cuyas narrativas pueden fragmentar las memorias sociales e identidades culturales de las comunidades (Weiss 2007). La Arqueología comunitaria permite que las comunidades decidan las formas de exhibición pública del patrimonio cultural, ofreciéndoles la oportunidad de experimentar y discutir la especificidad histórica y antropológica de sus identidades culturales.

Esto es crucial para las comunidades, pues el patrimonio cultural, en las palabras de Ferdinand Jong y Michael Rowlands, está asociado a las políticas de reconocimiento (“*politics of recognition*”). El patrimonio cultural es siempre depositario de los signos que posibilitan el reconocimiento de una comunidad, ofreciéndole materiales para las articulaciones entre pasado y presente. Y es a través de este reconocimiento, en el cuál emergerán las memorias perdidas, de sufrimiento y injusticias, que los instrumentos para las negociaciones o los embates con los poderes surgirán (Jong & Rowlands 2008: 132).

Además, el trabajo arqueológico al lado de las comunidades es primordial, como recientemente expresó Paul Shackel, para la reafirmación de identidades locales, especialmente delante del actual contexto de cambios ocasionados por la economía global (Shackel 2004: 10). Es de esta manera que la persona común podrá reconocerse en el discurso arqueológico, usando así el pasado para crear textos alternativos para el presente (Hall 1994; Given 2004).

## Agradecimientos

Agradezco el apoyo del CNPq. Agradezco, también, el apoyo de la CAPES, que financió mi participación en la V Reunión de Teoría Arqueológica en América del Sur (V TAAS), realizada en Caracas, de 21 a 25 de julio de 2010. Debo agradecer aún a Wilhelm Londoño, que, en el ámbito de la V TAAS, me invitó para publicar este artículo. Londoño organizó, en la V TAAS, el simposio Arqueología y Educación, donde presenté la ponencia que originó este artículo. En el simposio, Londoño levantó interesantes cuestiones sobre mi texto, ayudándome a mejorarlo. Estoy agradecido además con Francisco Noelli, Fabíola A. Silva y Mónica B. Rotman por las sugerencias y críticas que hicieron a este texto. Los argumentos presentados, con todo, son de mi exclusiva responsabilidad.

## Bibliografía

- BRADLEY, R & WILLIAM, H. 1998. The Past in the Past: The Reuse of Ancient Monuments. *World Archaeology*, (30): 1, 2-13.
- CALDARELLI, S.B. & SANTOS, M.C.M.M. 2000. Arqueología de Contrato no Brasil. *Revista USP*, (44): 52-73.
- FAULKNER, N. 2000. Archaeology from Below. *Public Archaeology*, (1): 1, 21-33.
- FUNARI, P. P. A. 2001. Public Archaeology from a Latin American Perspective. *Public Archaeology*, (1): 4, 239-243.
- FUNARI, P. P. A.; OVILEIRA, N. V.; TAMANINI, E. 2008. Arqueología Pública no Brasil e as Novas Fronteiras. *Praxis Archaeologica*, (3): 131-138.
- GIVEN, M. 2004. *The Archaeology of Colonized*. Routledge, London.
- GNECCO, C. 1995. Praxis Científica en la Prehistoria: notas para una Historia Social de la Arqueología Colombiana. *Revista Española de Antropología Americana*, (25): 9-22.
1999. Archaeology and historical multivocality: a reflection from the Colombian multicultural context. In: *Archaeology in Latin America*. Editado por G. Politis y B. Alberti. Routledge, London, pp. 258-270.

- GRAHAM, B; ASHWORTH, G. J; TUNBRIDGE, J. E. 2000. *A Geography of Heritage: Power, Culture and Economy*. London: Arnold.
- HALL, M. 1994. The Veil of Popular History: Archaeology and Politics in Urban Cape Town. In: *Social Constructions of the Past: the Representation as Power*. Editado por G. C. Bond y A. Gilliam. Routledge, London, pp. 167-184.
- HODDER, I & BERGGREN A. 2003. Social Practice, Method, and Some Problems of Field Archaeology. *American Antiquity*, (68): 3, 421-434.
- JONG, F & ROWLANDS, M. 2008. Introduction: Postconflict Heritage. *Journal of Material Culture*, (13): 2, 131-34.
- KING, T. 1983. Professional Responsibility in Public Archaeology. *Annual Review of Anthropology*, (21): 143-164.
- KOJAN, D; ANGELO, D. 2005. Dominant Narratives, Social Violence and the Practice of Bolivian Archaeology. *Journal of Social Archaeology*, (5): 3, 383-408.
- LUMBRENAS, L.G. 1981. *La Arqueología como Ciencia Social*. Peisa, Lima.
- MARSHALL, Y. 2002. What is Community Archaeology? *World Archaeology*, (32): 2, 211-219.
- MERRIMAN, N. 2004. Introduction: diversity and dissonance in public archaeology. In: *Public Archaeology*. Editado por N. Merriman. Routledge, London, pp. 1-18.
- MESKELL, L. 2002. Negative Heritage and Past Mastering in Archaeology. *Anthropological Quarterly*, (75): 3, 557-574.
- MOSER, S et alli. 2002. Transforming Archaeology through Practice: Strategies for Collaborative Archaeology and the Community Archaeology Project at Quseir, Egypt. *World Archaeology*, (34): 2, 220-248.
- MULLINS, P. R. 2004. African-American Heritage in a Multicultural Community. In: *Places in Mind: Public Archaeology as Applied Anthropology*. Editado por P. A. Shackel y E. J. Chambers. Routledge, London, pp. 57-70.
- NOELLI, F.S. 2000. A ocupação humana na Região Sul do Brasil: Arqueologia, debates e perspectivas: 1872-2000. *Revista USP* (44): 218-269.
- POLITIS, G. 1996. *Nukak*. Santafé de Bogotá: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas.
- SAHLINS, M. 1997. O "Pessimismo Sentimental" e a Experiência Etnográfica: Por que a Cultura não é um Objeto em Via de Extinção (Parte I). *Mana*, (3): 1, 41-73.
- SHACKEL, P. A. 2004. Working with Communities: heritage development and applied Archaeology. In: *Places in Mind: Public Archaeology as Applied Anthropology*. Editado por P. A. Shackel y E. J. Chambers. Routledge, London, pp. 1-16.
- SILLAR, B. & FFORDE, C (eds). 2005. Conservation, Identity and Ownership in Indigenous Archaeology. *Public Archaeology*, (4).
- SILVA, F. A. 2009. A Etnoarqueologia na Amazônia: Contribuições e Perspectivas. In: *Arqueologia Amazônica: História e Identidades*. Editado por L. M. Ferreira. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi – Ciências Humanas*, (4): 1, 27-37.
- SIMPSON, F & WILLIAMS, H. 2008. Evaluating Community Archaeology in the UK. *Public Archaeology*, (7): 2, 69-90.
- TILLEY, C. 2006. Identity, Place, Landscape and Heritage. *Journal of Material Culture*, (11): 1/2, 7-32.
- TULLY, G. 2007. Community Archaeology: General Methods and Standards of Practice. *Public Archaeology*, (6): 155-187.
- VARGAS, I. & SANOJA, M. 1994. Education and the manipulation of history in Venezuela. In: *The Excluded Past: Archaeology in Education*. Editado por P. Stone y R. Mackenzie. Routledge, London, pp. 50-60.
- VIANA, Sibeles A; MELLO, Paulo Jobim Campos; BARBOSA, Mariza de Oliveira. 2004. Sítio Arqueológico Vale dos Sonhos: Educação Patrimonial em Contexto Urbano. *Habitus*, (2): 1, 51-71.
- WEISS, L. 2007. Heritage-Making and Political Identity. *Journal of Social Archaeology*, (7): 3, 413-431.